

**Quintero, Graciela (editora)**, (1999), *Cultura escrita y educación. Conversaciones con Emilia Ferreiro*, México, Espacios para la lectura, Fondo de Cultura Económica, 261 p.

Este libro es resultado del esfuerzo de varias personas: José Antonio Castorina, profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires; Daniel Goldin, de México, responsable de la colección Espacios para la lectura, en el Fondo de Cultura Económica; Rosa María Torres del Castillo, del Ecuador, pedagoga, lingüista y periodista educativa; Graciela Quintero, de Argentina, y Emilia Ferreiro, a quien los cuatro anteriores entrevistan y plantean preguntas en torno a los problemas de la lengua escrita, el aprendizaje de la lectura y las actitudes de los niños en los procesos de aprendizaje de leer y escribir. Todos los participantes en este diálogo se reunieron a lo largo de siete sesio-

nes y el resultado es este libro, importante para la revisión de la enseñanza de la lengua escrita y la lectura.

Emilia Ferreiro (Argentina, 1937) estudió Psicología en la Universidad de Buenos Aires y obtuvo su doctorado en la misma especialidad en la Universidad de Ginebra, donde fue alumna de Jean Piaget, siendo la primera latinoamericana cuya tesis para el grado le fuera dirigida por el distinguido pensador.

En el Prólogo, Daniel Goldin hace referencia a la importancia que tuvo en su momento la obra publicada en 1979 por Emilia Ferreiro en colaboración con Ana Teberosky, *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. El problema central que se aborda

en sus páginas es la comprensión de “los procesos y las formas mediante las cuales los niños adquieren el conocimiento de la lengua escrita e, indirectamente, enfrentar el problema del analfabetismo...”

Aunque el interés inicial de Emilia Ferreiro se ubicaba en la lengua oral, el trabajo mismo la llevó a enfrentarse al problema de la lengua escrita. Ésta planteó inevitablemente una serie de cuestionamientos que abrieron todo un camino para la investigación, donde oralidad y escritura mostraron su interrelación. Es interesante ver en estas páginas, a través del diálogo entre los participantes, cómo se estableció la posibilidad de modificar el rumbo y la situación referentes a la comprensión de las actitudes del niño en los procesos de aprendizaje de la lectura y escritura. En la primera de las siete jornadas de trabajo que comprende este volumen, Goldin le pregunta a Emilia Ferreiro: “¿Qué es el niño piagetiano?” Partiendo desde la aclaración de que ese tipo de niño no existía en la literatura de los años setenta, pues sólo había la literatura psicológica y la literatura

pedagógica, en ninguna de estas partes se contemplaba la posibilidad de concebir este tipo de niño en el proceso de aprendizaje, es decir, un niño que trata de comprender el mundo que lo rodea y formula alguna explicación sobre ese mundo. Ese tipo de niño, explica Ferreiro, no existía desde el enfoque pedagógico ni desde el punto de vista psicológico. Esto exigió preguntarse si realmente existía, lo que llevó a entender algo aparentemente elemental u obvio: todo lo que propone el maestro tiene que ser asimilado por el niño, y el encontrar que éste da diferentes respuestas al planteamiento del maestro, o asimila su discurso de distinto modo, vino a mostrar que en el niño había un conocimiento previo sobre la escritura y según este conocimiento era la posición que asumían los niños ante la escritura. Esta simple observación permitió considerar muchos aspectos nunca antes contemplados. Por ejemplo, Ferreiro afirma, con razón, que los estudios lingüísticos nunca se preocuparon por la lengua escrita y que son pocos, muy pocos, los lingüistas del siglo veinte

que hablaron de la escritura. Por esta vía se llegó a identificar que lo que se requiere para alfabetizar al niño es un nuevo objeto conceptual, es decir, que la alfabetización requiere ser considerada como una actividad conceptual, similar a la que debe realizarse para la enseñanza de las matemáticas, lo que implica que aprender a leer es mucho más que la sola unión de sílabas para formar palabras.

Otro aspecto importante que plantea Ferreiro es que la escritura es importante no porque lo sea en la escuela, sino a la inversa, porque lo es fuera de la escuela. La escritura no debe verse solamente como un objeto escolar sino también y fundamentalmente como un objeto social, algo que se utiliza y tiene valor en la sociedad y la comunicación humana.

La segunda jornada la dedicaron a aspectos más referidos a Piaget y a la teoría psicogenética de la escritura. Otras partes del libro se refieren a problemas de teorización, los periodos de evolución, la escritura descontextualizada, alfabetización y realidad cambiante, multilingüismo, multicultural-

lismo y la cuestión indígena y muchos más. Es indudable que estas páginas ofrecen una variedad de acercamientos y análisis de los problemas del lenguaje escrito, de los caminos del aprendizaje, de las posiciones sociales frente a los problemas de una educación atenta primordialmente a las posibilidades del propio estudiante y al reconocimiento de sus formas de respuesta para un proceso de aprendizaje que durante mucho tiempo, estuvo sujeto a concepciones estereotipadas o aun ajenas o distantes, a la situación real de aquéllos que se integran a procesos de enseñanza por sí mismo complejos y sujetos a condicionantes de diversa naturaleza.

El procedimiento utilizado de someter a una especialista en problemas de lengua escrita y teorización sobre los aprendizajes, como lo es Emilia Ferreiro, a planteamientos procedentes de diferentes experiencias en el campo de la enseñanza, permite a un mismo tiempo liberar al texto del rigor de la teoría expositiva pero sin perder el valor de la objetividad y de los aspectos teóricos y metodológicos

implícitos en los procesos educativos.

El lector interesado en los problemas de alfabetización, que aunque aquí están referidos primordialmente al niño en la escuela primaria, puede en muchos de los casos considerarlos en relación con la educación o alfabetización

de los adultos y propiciar la reflexión sobre este otro campo de la enseñanza, que sin duda merece también someterse a una reflexión profunda, particularmente referida a la naturaleza y características de quienes son sujetos educativos en proceso de aprender a leer y escribir.

*Alfonso Rangel Guerra*